

Experimentar Manifestaciones del Amor de Cristo

illbehonest.com/espanol

Tim Conway

Me doy cuenta que no todas las personas que viven sin contristar al Espíritu Santo siempre van a experimentar el amor de Cristo al máximo. Pero les digo esto: No lo experimentarán al máximo si el Espíritu Santo es contristado, ni lo experimentarán en menor grado! ¡Se irán secando! Se irán enfriando, y lo saben. Hermanos, lo saben. Y si ven ese tipo de cosas en su vida, necesitan arrepentirse. Si hay algo en sus vidas, necesitan resolverlo, necesitan acabar con ello.

Hermanos, termino con esto: ¡Conocer el amor de Cristo es lo que nos hace poderosos como cristianos! ¡Esto es lo que alimenta el gozo! ¡Este es el corazón! ¡Esto es el alma (del cristiano)! ¡No quieran cristianismo sin esto!

Hermanos, Howell Harris, predicador galés del primer gran avivamiento dice: “El amor se derramó sobre mi alma, apenas podía contenerme. No tenía ningún miedo, ni dudas de mi salvación .” Oh hermanos, cuando eso viene a nosotros, tenemos la plena convicción de nuestra salvación . A veces la falta de seguridad o las luchas con la convicción (de la salvación), nos llevan justo a esto: a estristecer al Espíritu Santo. George Whitefield... Bueno, más bien , Howell Harris dice, “Me sentí tan lleno de amor que no podía pedir más.” George Whitefield dice, “Me sentí tan abrumado con la percepción del amor de Dios que eso casi me quita la vida.”

Y voy a terminar con esto. Mira, alguien puede decir "Has estado hablando de predicadores famosos..." ya, son ellos quienes han escrito; por eso tenemos sus palabras. pero no sólo fueron predicadores famosos, también fue la esposa de Jonathan Edwards. Dicen, “Ya, pero ella fue la esposa de alguien famoso .” Bueno, ya, y por eso es que oímos hablar de ello.

Pero, aquí hau alguien, ni siquiera sabemos su nombre. Una cristiana desconocida. Cristo la conoce. Ella dice, “Fuí tan invadida por su presencia, que me paralicé, sin poderme mover, insensible a todo lo que estaba a mi alrededor . Mientras estaba en comunión con mi Salvador, Él habló estas palabras a mi corazón .” Ahora hermanos, si se dan cuenta y

entienden, ese es el mismo amor que Él tiene por ustedes, si han venido a Él con fe. No es diferente. Ella, que complació y no contristó al Espíritu, estaba capacitada para escuchar Su voz. Pero también puede ser cierto para ustedes si son redimidos, pueden o no pueden escuchar su voz. Escuchen lo que dijo mientras estaba inmersa en la comunión con su Salvador, “ Él habló a mi corazón estas palabras : ‘Todo lo que tengo es tuyo. Yo soy Jesús en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Yo sou tuyo. Mi Espíritu es tuyo. Mi Padre es tuyo. Y ellos te aman como yo te amo; toda la Deidad es tuya. Todo lo que Dios es y todo lo que Dios tiene es tuyo . Él incluso te envuelve. Él te cubre ahora con una nube de su presencia.’ Mi alma lo percibió de una manera que no lo puedo explicar, me dejé caer inmóvil, fui incapaz de sostener el peso de su gloriosa presencia y la plenitud de su amor.” Ahí está de nuevo, justo llevando la persona hasta el umbral de su incapacidad. “Ciertamente creo, que si hubiera continuado sintiéndolo como antes, ni aún siquiera por una hora , la muerte hubiera acontecido, y el alma hubiera sido desalojada de su habitáculo de barro. Oh, insondable amor para un gusano como yo; Me detesto a mi misma, cuando Dios me ve , y en nada me quedo.”

Hermanos, no tengan la menor duda, esto es para ustedes también, Pablo oraba por los Efésios, para que ellos fueran plenamente capaces de comprender, con Todos los santos, cuál sea la anchura, la longitud, la altura, y la profundidad del amor de Dios. ¡Con todos los santos! ¡Esto es para todos ustedes! Esto no es para determinados santos. Pero que Dios nos ayude, hermanos. ¡ No contristen al espíritu Santo por quien esto viene! ¡Arrepiéntanse ahora! ¡Inmediatamente! ¡Resuelvan eso esta misma tarde, hermanosi ¡ De cualquier cosa en su vida que este estristeciendo al Espíritui ¡arrepiéntanse ahora! ¡Completamente! Y persistan en conocer al Señor. ¡De esta manera! Oh, mi Dios ayúdanos.